

Mensaje once

Noé: la vida y obra que pueden cambiar la era

Lectura bíblica: Gn. 6:5-22; 7:13, 16; He. 11:7

I. La vida de Noé fue una vida que cambió la era—Fil. 1:19-21a:

- A. Dios le mostró a Noé la verdadera situación de la era corrupta en la cual vivía—Gn. 6:3, 5, 11, 13; Mt. 24:37-39; 2 Ti. 3:1-5.
- B. “*Pero Noé halló favor [gracia] ante los ojos de Jehová*”—Gn. 6:8:
 - 1. Cuando Satanás ha hecho lo posible por empeorar la situación, siempre ha habido algunos que han hallado gracia ante los ojos de Dios para convertirse en personas que cambian la era—cfr. Dn. 1:8; 9:23; 10:11, 19.
 - 2. El propósito principal del relato de Génesis no es mostrar la caída, sino todo lo que puede hacer la gracia de Dios por los seres caídos; la gracia es Dios mismo, la presencia de Dios, que nosotros disfrutamos a fin de que llegue a ser nuestro todo y que haga todo en nosotros, por medio de nosotros y para nosotros; la gracia es Dios que viene a nosotros para ser nuestro suministro de vida, nuestra fuerza y nuestro todo—Jn. 1:14, 16-17; Ap. 22:21:
 - a. Los que aman al Señor le disfrutan como gracia—Ef. 6:24; Jn. 21:15-17.
 - b. La gracia del Señor Jesucristo como el abundante suministro del Dios Triuno es disfrutado por nosotros cuando ejercitamos nuestro espíritu humano—He. 10:29b; Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25; 2 Ti. 4:22.
 - c. La palabra de Dios es la palabra de gracia—Hch. 20:32; Col. 3:16; cfr. Jer. 15:16.
 - d. Experimentamos al Dios Triuno procesado como la gracia de la vida al reunirnos con los santos sobre el terreno de la unidad—Sal. 133:3; 1 P. 3:7; Hch. 4:33; 11:23.
 - e. Podemos experimentar al Señor como nuestra gracia que aumenta y es todo-suficiente en medio de los sufrimientos y las pruebas—2 Co. 12:9.
 - f. Debemos laborar por el Señor en el poder de Su gracia—1 Co. 15:10, 58; 3:10, 12a.
 - g. Debemos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios—1 P. 4:10; Ef. 3:2; 2 Co. 1:15; Ef. 4:29.
 - h. Mediante el poder de la gracia, la fortaleza de la gracia y la vida de la gracia, podemos estar bien con Dios y

Mensaje once (continuación)

con los demás; la gracia produce justicia—He. 11:7; Ro. 5:17, 21.

- C. Al igual que su bisabuelo Enoc (Gn. 5:22-24), Noé anduvo con Dios por fe (6:9; He. 11:7); esta fe era el elemento divino de Dios transfundido e infundido a su ser, elemento que llegó a ser su capacidad para creer (Ro. 3:22); como resultado de ello, Noé se convirtió en heredero de la justicia de Dios (cfr. 4:3, 9) y en un heraldo de justicia (2 P. 2:5) a manera de protesta contra aquella maligna generación; la justicia de Noé fortaleció la postura tomada por Dios respecto a ejecutar Su juicio sobre tal generación impía.
- D. El arca que Noé construyó es un tipo del Cristo concreto y presente, quien es la salvación de Dios, y edificar el arca es edificar a este Cristo concreto y presente que nos es la salvación de Dios en nuestra experiencia, con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, el Cristo corporativo; según el libro de Filipenses, esto equivale a llevar a cabo nuestra salvación—2:12-13:
 - 1. Edificar el arca es llevar a cabo nuestra salvación, lo cual equivale a edificar a Cristo en nuestra experiencia con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, el Cristo corporativo.
 - 2. Aquello en lo cual Noé trabajó y en lo cual entró fue la salvación de Dios, el arca; debemos tener a un Cristo concreto y presente en quien podamos entrar como salvación de Dios.
 - 3. La salvación mencionada en Filipenses 2:12 no es la salvación eterna que nos libra de la condenación de Dios y del lago de fuego, sino la salvación diaria y continua, que es Cristo como una Persona viviente; aunque la salvación eterna ya es nuestra, necesitamos experimentar una salvación adicional que nos libre de esta generación torcida y perversa—v. 15.
 - 4. Hoy nos encontramos en el túnel de la salvación de Dios; ya hemos entrado en él, y atravesar este túnel equivale a llevar a cabo nuestra salvación:
 - a. Cuanto más Noé edificaba el arca, más avanzaba en el túnel de la salvación de Dios, y finalmente entró en aquello en que había trabajado—Gn. 7:7.

Mensaje once (continuación)

- b. El propio Cristo que edificamos hoy en nuestra experiencia llegará a ser nuestra salvación en el futuro; un día, bajo la soberanía de Dios, entraremos en el propio Cristo a quien hemos edificado.
- c. Incluso hoy en día, si edificamos a Cristo en nuestra experiencia, podremos permanecer en Cristo, o sea, morar en Cristo—Jn. 15:5:
 - 1) Edificar a Cristo en nuestra experiencia es amar al Señor, hablar con Él al invocar Su nombre y tener comunión con Él, vivir por Él y andar junto con Él día a día y hora tras hora, de tal modo que seamos personas que andan juntamente con Dios a fin de ser personas que laboran con Él—Gn. 5:22-24; 6:9.
 - 2) Entonces edificaremos a Cristo en nuestra experiencia para poder entrar en Él como nuestra salvación.
- 5. Los cuatro capítulos de Filipenses nos hablan de la persona viviente y todo-inclusiva de Cristo, quien es nuestra salvación:
 - a. En Filipenses 1 la salvación consiste en vivir a Cristo y magnificarlo en cualquier circunstancia.
 - b. En Filipenses 2 la salvación consiste en reflejar a Cristo al enarbolar la palabra de vida.
 - c. En Filipenses 3 la salvación es la justicia de Dios, esto es, Dios mismo corporificado en Cristo.
 - d. En Filipenses 4 la salvación es Cristo mismo como la vida que es verdadera, honorable, justa, pura, amable, de buen nombre y llena de virtud y digna de alabanza.

II. La obra de Noé fue una obra que cambió la era—2 Co. 6:1; Mt. 16:18; 1 Co. 3:12a:

- A. Dios le dio a Noé una revelación todo-inclusiva, una revelación adicional, la revelación de que debía edificar el arca, que era la manera en que Dios pondría fin a aquella generación corrupta y traería una nueva era; Noé edificó el arca no conforme a su propia imaginación, sino en absoluta conformidad con la revelación que Dios le había dado y Sus instrucciones divinas, por medio de la fe—Gn. 6:15a; He. 11:6-7; cfr. Éx. 25:9; 1 Cr. 28:11-19; 1 Co. 3:10-12; Ef. 2:20a:

GÉNESIS (1)

Mensaje once (continuación)

1. El arca es un tipo de Cristo, no solamente de Cristo como individuo sino también del Cristo corporativo, la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo y el nuevo hombre, a fin de llegar a su consumación en la Nueva Jerusalén—1 P. 3:20-21; Mt. 16:18; 1 Co. 12:12; Ef. 2:15-16; Col. 3:10-11; Ap. 21:2.
 2. La edificación del arca tipifica la edificación del Cristo corporativo ejecutada por quienes laboran juntamente con Dios valiéndose del elemento de las riquezas de Cristo como material de construcción—1 Co. 3:9-12a; Ef. 4:12; 2:22.
 3. Esta edificación es una labor en la que Cristo es forjado en las personas, para que ellas sean conjuntamente edificadas en virtud de Cristo, a fin de que lleguen a ser la manifestación de Dios en la carne—1 Ti. 3:15-16; 1 Co. 3:9a, 10, 12a; Ro. 11:36.
- B. Al edificar el arca y entrar en ella, Noé no solamente fue salvo del juicio que Dios ejecutó sobre aquella maligna generación mediante el diluvio, sino que además fue separado de dicha generación y conducido a una nueva era—Gn. 6:5-22.
- C. Asimismo, al edificar la iglesia y tomar parte en la vida de iglesia, seremos salvos del juicio que Dios ejecutará sobre la presente generación maligna mediante la gran tribulación y, además, seremos separados de dicha generación y conducidos a una nueva era, la era del milenio—He. 11:7; Mt. 24:37-39; Lc. 17:26-27; 21:36; Ap. 3:10.
- D. El arca medía trescientos codos de longitud, cincuenta codos de anchura y treinta codos de altura (Gn. 6:15); los números básicos en el edificio de Dios son tres y cinco (cfr. Éx. 27), lo cual representa la mezcla del Dios Triuno con el hombre mediante Su impartición divina (2 Co. 13:14; Ef. 4:4-6).
- E. El arca tenía tres pisos: el piso bajo, el segundo y el tercero—Gn. 6:16:
1. Las tres secciones del tabernáculo representan las profundidades en las cuales todos debemos entrar; los tres pisos del arca representan la altura que todos debemos alcanzar.
 2. Los tres pisos del arca representan al Dios Triuno; el Espíritu nos lleva al Hijo, y el Hijo nos lleva al Padre; cuando

Mensaje once (continuación)

- llegamos al Padre, nos encontramos en el tercer piso—Lc. 15:4-7, 8-10, 18-23; Ef. 2:18.
3. Debemos entrar en la intimidad más profunda y elevada con nuestro Dios Triuno a fin de que Él pueda llevarnos al “tercer piso” para mostrarnos Sus misterios, secretos y tesoros escondidos—1 Co. 2:9; 2 Co. 2:10; Éx. 33:11.
- F. En el arca había una sola abertura, la cual estaba orientada hacia los cielos para que entre la luz—Gn. 6:16:
1. La palabra hebrea traducida “abertura” tiene la misma raíz que la palabra hebrea que se traduce “mediodía”; esto significa que cuando estamos bajo la abertura, la ventana, estamos en el mediodía y estamos llenos de luz—cfr. Pr. 4:18.
2. Al igual que en el arca había una sola ventana, una sola abertura, en el edificio de Dios, hay una sola revelación y una sola visión, la cual es impartida mediante un único ministerio—Hch. 26:19; Gá. 1:6-9; 1 Ti. 1:3-4; cfr. 2 R. 2:2, 9, 13-15.
- G. Había solamente una puerta, una sola entrada al arca; esta única puerta es Cristo—Gn. 7:13, 16; Jn. 10:9:
1. La entrada de Noé al arca tipifica nuestra entrada en Cristo—3:16; Gá. 3:27.
2. Una vez que hemos creído en el Señor Jesús, Dios nos “encerró” en Él y es imposible salir—cfr. Jn. 10:28-29; Sal. 139:7-12.
- H. El arca estaba hecha con madera de gofer, que es una variedad de ciprés, de madera muy resinosa, resistente al agua; esto es una figura del Cristo crucificado, quien resiste las aguas de la muerte—Gn. 6:14; Hch. 2:24.
- I. El arca estaba cubierta por dentro y por fuera de brea, un tipo de la sangre redentora de Cristo, la cual cubre el edificio de Dios por dentro y por fuera—Gn. 6:14; He. 9:14; Éx. 12:13:
1. La palabra hebrea traducida “brea” proviene de la misma raíz que la palabra *expiación*, que significa “cubrir”; Noé y su familia fueron salvos del juicio del diluvio por la brea que cubría el arca, lo cual significa que los creyentes en Cristo son salvos del juicio de Dios por la sangre redentora de Cristo—Ro. 5:9.

GÉNESIS (1)

Mensaje once (continuación)

2. Cada vez que miramos la sangre, tenemos paz; cada vez que Dios mira la sangre, queda satisfecho; cada vez que Satanás mira la sangre, queda incapacitado para atacar; y cada vez que los ángeles miran la sangre, se regocijan—Ap. 12:11.
- J. Las aguas por las cuales pasó Noé son figura de las aguas del bautismo—1 P. 3:20-21:
1. La brea de la cual estaba recubierta el arca, que representa la sangre de Cristo, salvó a Noé del juicio del diluvio, mientras que el agua del diluvio, que representa las aguas del bautismo, no sólo sirvió para juzgar al mundo, sino también para separar a Noé de tal era maligna—Éx. 14:26-30; Hch. 2:40-41.
 2. El agua del diluvio libró a Noé de la vieja manera de vivir y lo llevó a un nuevo entorno; del mismo modo, el agua del bautismo nos libra de la vana manera de vivir que heredamos y nos lleva a una manera de vivir en resurrección en Cristo—Ro. 6:3-5.